

Del regionalismo. Sobre la patria.

4-184

1

("La Última Hora", Palma de Mallorca, 7 setiembre 1899).



DEL REGIONALISMO

SOBRE LA PATRIA

Sr. Director de LA ULTIMA HORA

Muy señor mio: Me propongo que sean estas las últimas líneas que dedico al Sr. Isern, sin perjuicio de volver á tratar en la prensa de las cuestiones que el regionalismo plantea, pero prescindiendo de ese oscuro publicista. No quiero prestarme á que adquiriera notoriedad á mi costa, ni darle pié para nuevas intemperancias, henchidas del más ridículo enamoramiento de sí propio.

Me ofrece su olvido por lo pasado y su consideración y respeto para lo porvenir si modifico mi conducta. ¿Se ha visto alguna vez fatuidad mayor? ¡El olvido de mi pasado y la consideración de parte de... Isern! ¡Vaya un personaje! Yo me tengo la culpa, que cometí la cortesía de escribirle á la vez que enviaba la contestación á su exabrupto, sin calcular por qué habría de tomarlo un mentizo oscuro.

Puede el hinchado y campanudo orador decir lo que le plazca y publicar aquellos de mis autógrafos que le venga en gana, y las noticias de esas personas de Salamanca de *autoridad notoria*, según él, que como no sea más notoria que la del mismo señor Isern, aviados estamos. Puede hacer lo que guste, porque estoy tranquilo en tal respecto.

De mis escritos en *Ciencia Social* no necesita preocuparse, puesto que pienso editarlos yo mismo, en un volumen, y

4.5.2/225



no pedir al Sr. Isern que me haga el artículo. Ni que me presente á público alguno. ¡Tiene gracia! Pero ¿quién se cree ese vaciador de prosa huera? Y á él ¿quién le presenta? ¿Lo que él llama «mis doctrinas»? ¡Doctrinas suyas! ¡Suyas! Será él de eso que llama sus doctrinas, pero éstas de él...? Poseer no es lo mismo que ser poseído, y de sí mismo sí que está poseído, aunque no se posea.

Mas dejo, como digo, para ocasión de mayor sosiego y calma el tratar del regionalismo. Voy á limitarme á proclamar la necesidad de que se discuta todo, todo, absolutamente todo, la patria y el patriotismo inclusive, si ha de ser España un pueblo vivo, y la imprescindibleidad de borrar de su seno á todos los pseudo-espíritus, intemperantes y dogmáticos, tupidos de frases, que no saben defender sus opiniones y examinar las ajenas sin meterse en lo que á nadie importa y á personalizar los asuntos.

No, no quisro ser español si ha de componerse España de Jaernes, y ha de estar montada á la norma de las petrificadas concepciones de esos señores. Háganos una nación culta, tolerante, de amplio espíritu colectivo, de cultura

abierta á todas las corrientes y la ¡querremos sus hijos.

Nadie nació por su voluntad donde naciera y si la necesidad ineludible nos hace ser á cada hombre ciudadano de donde lo sea, tendamos á ser los españoles españoles porque queramos serlo, á la vez que queramos serlo porque lo seamos. El contrato social, que puso Rousseau (también yo soy algunas veces erudito, aunque nunca tanto como el Sr. Isern) en el origen y arranque de las sociedades debemos ponerlo en acabamiento y remate.

Sobre la patria.



Si la patria que la suerte nos depara educa nuestras voluntades en viril ambiente de noble libertad, de amplitud ilimitada, de libre examen y discusión sin trabas y de respeto profundo á todas, absolutamente á todas las opiniones, llegaremos todos á la voluntaria aceptación de la patria esa. Nadie dirá lo que cuentan que decía uno de los ídolos del Sr. Iern, cuya soberbia este imita: «qué culpa tengo yo de haber nacido español?»

Sí, es menester que el haber nacido español no sea culpa, no sea pecado original, y esto sólo se logra con el bautismo en agua de libertad y tolerancia, en agua que nos borra la heredada mancha de nuestra fanática intransigencia. Mientras se crea en ideas buenas y malas no habrá caridad, ni piedad, ni verdadero amor, ni progreso, ni dicha. No hay idea mala si es verdadera idea; lo malo son las frases huecas.

Hágase de la cualidad de español algo apetecible y no habrá pruritos de separatismo.

Quiero ser español, sí, pero de una España en que quepa mi espíritu, mi espíritu que no excluye el de los demás, que se esfuerza por comprenderlos y justificarlos todos y ver el alma de verdad que anima á toda buena fé. Pero es preciso que el radiante influjo de la tolerancia se les quebrante el dermatoesqueleto bajo el que se ahogan, á esos pobres espíritus esclavos que miden el equilibrio ajeno con la pesa de su niryánico estancamiento. No quiero una patria en que bullan oradores vacíos y eruditos de similar.

Sobre la patria.

4

Parodiando unos conocidos versos he de decir que mi espíritu no es patrimonio de mi patria, no me lo ha hecho ella y no quiero sacrificarlo en su altar. Mi espíritu, en el que he ido atesorando enseñanzas de todos los pueblos y de todos los tiempos que me ha sido dado recorrer, es mi patria íntima. En parte se lo debo á la otra, á la patria de fuera, pero sólo en parte; y no más que en parte se lo sacrifico. ¿Tengo yo la culpa de que los ministros de nuestra crónica ramplonería, Isern entre ellos, hayan convertido á esta pobre España en una charca de aguas estancadas de que se desprenden gérmenes de fiebre palúdica mental y en cuyas orillas graznan á elocuente coro las ranas y los renacuajos retóricos y eruditos?

Quieren que amemos á la patria, á la gran patria española. Está bien; pero déjennos que nos esforcemos por ensancharla el alma, buscándole ante sus raíces en los pueblos que la constituyen, trabajando en su diferenciación interior; déjennos perseguir en sus senos y repliegues al demonio de la intolerancia y del cerrado dogmatismo; déjennos combatir sin descanso ni tregua el aluvión de oradores y retóricos y *eruditos* que la ahogan en pseudo-cultura. Y si no, que no nos pidan amor á ella. Para amarla, hemos de hacerla amable.

Oreo y sostengo que el actual movimiento regionalista, al remover las entrañas mismas de la patria, está haciendo por el hondo y fecundo patriotismo español tanto por despegarnos de él han



Sobre la patria.



hecho los genuinos representantes de la enorme ramplonería que consume á nuestros bachilleres, licenciados y doctores.

Y basta ya, señor director. Espero no volver á contestar al señor Iern, el que me ofrece su consideración y respeto si me rectifico el que pretende presentarme al público, como si yo no me bastase para él; el que me amenaza, en un acceso de puerilidad, con publicar autógrafos que está en su mano dar á luz cuando le plazca y con mi beneplácito.

Debo, para concluir, enviar la expresión de mi más profunda simpatía á ese *pequeño grupo* que asegura el Sr. Iern simpatiza ahí conmigo. Con el pequeño grupo me quedo contento y muy honrado, dejándole á Don Damián el aplauso del infinito número. Aunque to me esto á soberbia ha de decir que me ha halgado siempre más lo que llamaba Gounod (vuelvo á ser erudito) la superposición de las minorías que la mayoría, indispensable para ir á sentarse en los escaños rojos, meta de las aspiraciones de muchos patriotas.

Dándole las gracias por la inserción de estas líneas queda de usted afectísimo S. S.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca 3 de Septiembre de 1899.